

Algunas consideraciones sobre la adaptación del ruiseñor en la jaula

Por Angel Cabanas

Sin duda alguna, todos los aficionados a pájaros saben que el ruiseñor es el que mejor canta entre todas las aves canoras.

Cualquiera que no conozca a este pájaro y le haya visto y oído cantar por primera vez en algún parque o en las riberas de un río, quedará sorprendido de su riqueza en el canto, de esas maravillosas gradaciones de intensidad, de la maestría en la emisión de sus trinos desde un suave pianísimo hasta un intenso fortísimo, pasando por una gama de modulaciones extraordinaria.

Es muy notable que este pájaro (algo mayor que el petirrojo) tenga en su canto la potencia de otros mucho mayores que él, también magníficos cantores, tules como *turdus merula*, *turdus philomelos*, etc.

Hay diferentes opiniones respecto a ruiseñores diurnos y nocturnos. Yo creo que cantan indistintamente.

Siempre que le he oído cantar de noche, ha sido con luna llena o en noches muy claras. Hago esta observación como consecuencia de muchos años que llevo en contacto con el pájaro en cuestión. Nunca he tenido ocasión de coger, ni de ver, ninguna clase de ruiseñor más que la llamada *Luscinia megarhyncha* (Ruiseñor común), salvo hace algunos años que cogí en una finca muy próxima a la capital de Huesca un *Luscinia luscinia* (Ruiseñor ruso) que, como se sabe, se diferencia del ruiseñor común en que aquél tiene bastante más rojiza la cola que éste, así como también hay una acentuada diferencia en el pecho; el ruiseñor ruso tiene jaspeado y el ruiseñor común tiene liso y de color ceniza, siendo muy similares en su conformación corpórea.

Tanto por Navarra, Alava, Cataluña, Aragón y por el Sur de España, así como por Mallorca, he visto siempre al ruiseñor común. La

captura del *Luscinia luscinia* fue una excepción en mis treinta y tantos años de contacto con los pájaros en cuestión.

El ruiseñor es un pájaro que, como emigrante, siente una fuerte inclinación a realizar sus extraordinarios vuelos en la época de marcha de nuestro suelo hacia terrenos más cálidos. ¡Qué fenómeno tan insondable el de la inmigración y emigración!

Incluso las crías cogidas en el nido y crecidas en jaula, están nerviosas, inquietas, durante el período que dura la emigración, sin duda deseosas de realizar el vuelo hacia otras áreas geográficas más convenientes para ellos.

Este fenómeno se observa muy especialmente de noche, pues se pasan moviéndose de un sitio y otro de la jaula, noche tras noche, hasta transcurrido el tiempo de la emigración.

Este período, es precisamente uno de los más críticos para la conservación del ruiseñor en la jaula. Si ésta no se halla debidamente acondicionada, el pájaro muere debido a los golpes recibidos durante la noche.

Es necesario que la jaula sea suficientemente espaciosa, que el techo y los costados estén cubiertos con lona y el frente nunca debe de ser de alambre, pues se lastiman rápidamente. Lo ideal es que sea de junco.

Voy a detallar el procedimiento alimenticio que mejores resultados me ha proporcionado.

Durante la primera semana del pájaro en cautividad, he procurado acercarme en lo posible a la comida del ruiseñor en libertad. Gusanos, grillos de los rastrojos, huevos de hormigas, saltamontes, etc.

Gustan extraordinariamente de los saltamontes que se encuentran en los campos de alfalfa, prados y rastrojos. Estos insectos se conservan muy bien en el transcurso de algunos días en recipientes de boca ancha, llenándolas hasta la mitad con hierba y hojas de alfalfa frescas.

Se ha de tapar con algo que deje entrar aire y luz dentro del recipiente.

Transcurrida la primera semana con la alimentación indicada, entramos en la segunda. Le daremos tres cuartas partes de la primera y una cuarta parte será carne cruda (magro) cortada en pequeños trocitos y mezclada con harina de almendra, pues aparte de que le gusta la almendra rallada, sirve para que los trocitos de carne queden bien sueltos.

Durante la tercera semana se le dará la mitad de la primera semana con mitad de carne picada y mezclada con harina de almendra.

A partir de la cuarta semana, la base de su comida será carne picada en la forma señalada.

Es muy conveniente que tenga un segundo comedero con otra composición de comida a base de cañamón triturado, almendra rallada, zanahoria también rallada y en partes iguales.

En un tercer comedero tiene que tener huevo duro con un poco de miga de pan, ambos rallados. No hay que olvidar que le gustan extraordinariamente los gusanos, así que hay que darle cada 8 o 10 días unos cuantos, como golosina.

Estos se conservan en tinajas de barro con harina de trigo y cuando al cabo de cierto tiempo, la harina va cogiendo un color más oscuro, hay que echar harina nueva en el recipiente.

Conviene que la tinaja se tape con tela de tejido un tanto abierto. Es muy importante el aseo que hay que guardar en la jaula, pues, no hay que olvidarse, de que un ligero descuido en la limpieza puede acarrear un mal olor como consecuencia de la putrefacción de la carne, siendo, naturalmente, nociva para el ruiseñor.

Le gusta mucho el baño, siendo imprescindible que lo tenga a su disposición.

Recomienda que no se haga la captura del ruiseñor en la época de su entrada en nuestro país —mediados de marzo y primeros de abril— así como tampoco en el período en que están criando, ya que la mayor parte de las veces morirá el pájaro al cabo de muy pocos días.

La razón principal está en que las glándulas sexuales del pájaro en pleno celo, están como inflamadas (hágase una pequeña autopsia con cualquier clase de pájaros en el periodo de celo, y otra después, y fácilmente se observará la diferencia de tamaño de dichas glándulas), en plena producción de células fecundantes, y al privarles de la natural función de las mismas, sucumben en muy pocos días.

La prueba que mayores posibilidades de éxito nos puede proporcionar, es cogiéndoles de crías, a poder ser en el mismo nido. Se meten en la jaula convenientemente preparada, colocando ésta a pocos metros del nido, y los padres se encargan en alimentarles.

Una vez que tienen la cola bastante larga se empieza a ponerles la comida señalada anteriormente, y cuando comen por sí solas, a los pocos días, les abandonan sus padres.

Hay alimentos magníficamente preparados que se venden en Francia y Alemania, sobre todo en este último país. Sin embargo es recomendable no olvidarse de su alimentación natural durante los primeros días, porque el ruiseñor presta mucha más atención a los gusanos y otros insectos que a los preparados; éstos vienen muy bien para mezclarlos con los alimentos que he señalado.

No quiero darle un carácter dogmático a mis recomendaciones y observaciones, simplemente deseo que le den un magnifico resultado, paciente lector, si algún día le interesa la captura y conservación del rey entre todos los pájaros cantores.

